Dos aspectos de la Poesía Contemporánea en Israel *

MOSHE LAZAR

No tengo la intención ni la presunción de presentar, en el marco de esta conferencia, un panorama completo de la poesía israelí contemporánea. El mencionar aquí ante ustedes una serie de nombres y de fechas, o el citar los títulos de numerosas compilaciones poéticas, demostraría, tal vez, que conozco en algo este capítulo de nuestra historia literaria, pero les haría apenas sentir la palpación viviente de la lírica hebraica moderna.

Parafraseando más o menos un pensamiento de García Lorca, diría: los hechos y las fechas, las causas y las razones que conciernen a una obra poética, puede ser útil saberlas, pero no hay que repetirlos. Mi propósito es modesto: presentar aquí ante ustedes, algunas voces del actual mundo poético de Israel, hacerles sentir la atmósfera de esta poesía, que se inspira en la lengua e imágenes de la Biblia, absorbiendo al mismo tiempo las resonancias de la poesía universal contemporánea.

La elección de los poetas y sus poemas será, como toda elección auténtica, subjetiva y personal. Y como no distribuyo "Premios a la poesía", no estoy obligado a justificarla. Las voces de los poetas que tendrán ocasión de escuchar aquí no representan todas las voces importantes de la poesía israelí moderna, ni tampoco son las que yo, personalmente, amo, sino una variedad lo suficientemente amplia como para no ser arbitrario ni injusto. En cuanto a la calidad de esta poesía, ustedes serán los jueces, teniendo en cuenta que oyen una traducción y no la tonalidad del original. Las traducciones, e incluso las mejores —dice nuestra poetisa Lea Goldberg— son como una declaración de amor por teléfono: se oye la voz del amado sin verle la cara. Quisiera esperar que esta voz, por lo menos, llegara hasta ustedes.

Cuatro generaciones de poetas compusieron sus obras dentro de los límites de lo que llamaremos "la poesía hebraica contemporánea". No son éstas generaciones biológicas, sino espirituales, sin punto de identificación con ninguna escuela poética determinada. En el interior de cada uno de estos grupos, los poetas se distinguen unos de otros por sus personalidades netamente definidas y por sus estilos individuales. En cuanto a los temas tratados, estos son a veces comunes a alguno de los grupos, y a veces a poetas de diferentes grupos. Si, por ejemplo, la situación trágica de los judíos en la Diáspora y el sueño de la redención constituyen el tema de numerosos poetas del **primer grupo**, los de la **segunda generación** cantan ya el entusiasmo que procura la tierra prometida y recientemente recobrada, la regeneración espiritual y casi mis-

tica de un pueblo de pioneros, en tanto que la tercera ve nacer poetas que no han conocido entre combate y combate durante la Guerra de la Independencia y para quienes la Tierra de Israel no es ya una realidad soñada o mística, sino una presencia cotidiana, física, dura, con la cual habían firmado un pacto de sangre. Los poetas **más jóvenes** —los de la generación reciente— han crecido sobre este mismo suelo pero en otro ambiente, posterior al sacrificio y al día solemne; sus problemáticas son otras, y ellos están más atentos al malestar existencial, cuyo eco les llegara a través de las obras de la literatura universal.

Si tomamos la Biblia con todo lo que ésta incluye, (a más de su mensaje religioso y espiritual), en imágenes, expresiones, escenas y personajes, veremos que ella es el punto de partida, del que proceden todos los poetas de las diferentes generaciones, los que, después de recorrer las sinuosidades y rodeos de sus caminos individuales, vuelven a encontrarse, muy a menudo, en la misma encrucijada, junto al mismo manantial. Pero, también aquí hay que cuidarse de generalizaciones apresuradas. La expresión bíblica no emite el mismo sonido en las obras de todos los poetas. El héroe bíblico sufre constantes metamorfosis. La imagen bíblica puede ser copiada, creada nuevamente, desfigurada, intensificada, caricaturizada, todo según la personalidad e intenciones de tal o cual poeta.

Desde las grandes figuras poéticas de la primera generación —Jayim Najman Bialik, Saúl Tchernijovsky y Zalman Schneour—, pasando por las de la segunda —Abraham Shlonsky, Nathan Alterman, Lea Goldberg y Uri Zvi Grinberg— hasta los representantes de la joven poesía —Amir Guilboa, Jayim Gouri, Carmi, Amijay y otros— la lírica hebraica ha manifestado siempre una extraordinaria vitalidad, produciendo obras que, por su contenido y forma, renuevan el contacto con la tradición poética antigua; la de la Biblia y la que conoció su siglo de oro en la España e Italia medievales.

¿Qué elegir, entre toda esta riqueza, para que nuestra disertación no sea demasiado superficial? Ya que no puedo recalcar todos los temas de cada poeta, he seleccionado los diversos poemas de tal manera que puedan, en su conjunto, crear una imagen fidedigna de este renacimiento poético en lengua hebraica.

La lamentación por las desdichas del pueblo perseguido encuentra, en la época de los "pogroms" en Rusia, la potente pluma del poeta Jayim Najman Bialik para expresar la impotencia de toda justicia, humana o divina, para vengar la muerte de un niño inocente.

**Si hay justicia, brille ahora mismo.
Si después que sea yo raído de bajo el firmamento
brilla la justicia,
entonces sea volcado su trono para siempre**

(*) Conferencia dictada durante una gira por los países de América Latina. Las poesías de Léa Goldberg y S. Tchernijovsky son una traducción del Prof. Millas Valliciosa; las demás fueron traducidas por Ramón Díaz.

Abuelo, abuelo, ¿por qué no viniste antes con multitud
de serafines y de ángeles?
Abuelo, abuelo, ¿dónde está el Dios de los judíos?
Y callò el niño y quedò echado
a los pies del abuelo Rabí Uri, que se había retrasado con sus lámparas,
que no había traído una muchedumbre de ángeles a nuestra casa como escudo.
Y Rabí Uri de Strelisk, el Serafín, estaba de rodillas helándose en el campo extranjero
Y la nieve caía, caía.

La guerra, todas las guerras de nuestro siglo, han marcado con profundas heridas el corazón de nuestros poetas. Los estigmas de estas guerras y la angustia ante guerras futuras constituyen el tema de numerosos poemas. Así, por ejemplo, en la obra de los siguientes poetas, todos de una edad que oscila entre los cuarenta y los cincuenta años. En primer lugar, este soneto de Yehudah Amijay:

MI PADRE

Mi padre estuvo cuatro años en la guerra de los otros
y no odiò, no amò a sus enemigos,
y yo sé que allí me edificaba
día a día con sosiegos

muy escasos, que entre el humo
y las bombas, recogía y guardaba
en su mochila raída con las sobras
del bizcocho maternal endurecido.

En sus ojos reunía muertos sin nombre,
muchos muertos reuniò por mi causa,
para que yo los conociera en su mirada y los amase,

y no muriese como ellos en el terror.
Llenò los ojos de ellos pero se equivocò:
a todas mis guerras yo salgo.

En un estilo diferente, con una insinuación de ironía para intensificar su horror a la guerra y su duelo personal, he aquí la voz de Amir Guilboa:

MI HERMANO CALLABA

Mi hermano volvió del campo
con la ropa gris.
Yo temía que mi sueño tal vez me engañara
y empecé rápido a contar sus heridas.

Después hurgué en la guerrera, en los bolsillos
y encontré una venda que secaba su mancha
Y en una postal arrugada, el nombre de ella,
bajo un dibujo de amapolas.
Y mi hermano callaba.

Entonces desaté un envoltorio
y fui sacando sus cosas, recuerdo tras recuerdo,
Bravo, hermano mío, qué héroe.
Mira, encontré tus laureadas.
Bravo, hermano mío, qué héroe,
Cantaré con orgullo a tu nombre.
Y mi hermano callaba.
Y mi hermano callaba.

Y su sangre clama desde la tierra.

Parodiando la descripción bíblica de la creación del mundo, Ahaòn Amir representa ante sí mismo una farsa imaginaria, a fin de ocultar mejor el sentimiento trágico de la vida:

CUANDO CONCLUYA TODO

Cuando concluya todo
habrá que empezar otra vez desde el principio,
y cuando la humareda de la nube de musgo se
(disuelva
y se limpie la tierra y sus hombres de la
(contaminación radioactiva
en un plazo, en equis plazos y medio,
se empezará otra vez desde el principio,
quizás en la isla de Tasmania,

quizás en tierras del Congo o en la cumbre del Ararat,
quizás aquí, entre el Pishòn y el Guijòn,
se trazará precisa la línea entre la tierra y los cielos,
entre las aguas de arriba y las de abajo.
Sòlo que esta vez no vendré yo en el sexto día,
sino que lo veré todo desde el principio, esta vez,
y el Creador será a mi semejanza e imagen,
y le marcaré la obra esta vez,
y el orden de crear,
y con mis propias manos tomaré a Eva,
a Eva la nueva
de una de mis costillas.
Y nos cubriremos al punto con las hojas de higuera,
desde la cabeza al tobillo,
y no iremos por el Paraíso de merienda,
ni nos entretendremos con Dios o la serpiente,
sino que nos pondremos al punto a la tarea penosa,
y quizás esto marche, esta vez.

Finalmente, estos versos de Ben-Zio Tomer, que expresan con intensidad el malestar y el sentimiento de culpabilidad por haber sobrevivido, en tanto que los demás han muerto (este motivo aparece en la obra de muchos poetas):

Yo no soy culpable, padre,
soy la flor entre las ruinas;
tu casa naufragò, padre,
yo solo he sobrevivido, — una isla

Es terrible, padre,
Ser una isla en la sangre.

Si al menos fuera culpable, padre.

Náufrago de múltiples muertes, con las manos vacías y el corazón desolado, el pueblo judío poseía aún dos tesoros imperecederos, dos fuentes de vida eterna:

la Biblia y la tierra prometida, que nunca lo habían abandonado, impregnando sus plegarias y sus sueños. Y cuando este pueblo volvió a su tierra, sus poetas tuvieron la impresión, de un día para otro, de no haberla dejado nunca: el paisaje era familiar, los nombres de los valles y las colinas volvieron a la memoria, las figuras bíblicas resucitaban en las calles de Jerusalén y Tel Aviv. Como después de una larga noche, como después de las angustias de una pesadilla, todos estaban allí, reales y vivientes, en el momento del despertar: Caín y Abel, Moisés y Miriam, Saúl y David. La Biblia no era más un álbum de recuerdos, la crónica de un pasado glorioso, sino la imagen viviente de un presente eterno.

Aún si han cambiado un poco la voz o la vestimenta, podrán reconocerlos sin esfuerzo en los poemas que les presentaré a continuación.

La poetisa Rajel, muerta en la juventud a orillas del Mar de Tiberíades, canta en estos versos a la mujer de Jacob, con la que se identifica por el alma y el nombre:

RAQUEL

Su sangre corre por mi sangre,
su voz en mí canta,
Raquel, la pastora del rebaño de Labán,
Raquel, madre de madres.

Por eso la casa me es estrecha
y la ciudad extraña,
porque el viento del desierto
con su velo me llama.

Por eso con tal seguridad
me pongo en camino,
porque guardan mis pies tantos recuerdos
de antiguo; de antiguo.

Los hermanos enemigos, el inocente y el asesino, reviven el instante que precedió al primer crimen, cara a cara y teniendo sólo a Dios por testigo, en estos dos poemas de Abraham Shlonsky:

LABRADOR

Un camello y la arada. El filo de la reja
que terròn y terròn separa con fatiga.
Nunca fuera el mundo tan uno.
Toda la eternidad abrazada en un instante.

Aquí, un barrunto de crimen,
la reja que se clava.
Aquí Caín que hiende la unidad del terròn.
Nunca fuera tan corta la distancia
entre un hombre,
un camello
y el cielo.

PASTOR

Esta vastedad que dilata sus narices.
Esta altura, anhelosa de tí.
La luz que rebosa blancura de leche.
El olor de la lana.
El olor del pan.

Y a la vera del rebaño y del hombre, atenta
a los bruscos lametones en la acequia,
descalza, desnuda en sus cinco sentidos,
la mañana que camina al mediodía.

Mañana del Génesis. En los campos los rocíos
de la hierbas se evaporan. Y la humareda del
(testiércol.

De horizonte a horizonte: un hombre y el campo.
De horizonte a horizonte: el rebaño y Abel.

El poeta Jayim Guri no se limita a los actos heroicos descritos en la Biblia, y donde ésta calla, él comienza su canto. El poeta sabe que Jeal, al matar al general Sísara, permitió al pueblo hebreo la victoria. Lo sabe porque el cántico de la profetisa Débora canta el elogio de esta mujer arriesgada. Pero el poeta, por un sentimiento de justicia poética y humana, ve a otra mujer, ya vieja; la madre de Sísara, esperando el imposible regreso de su hijo:

SU MADRE

Hace años, al final del cántico de Débora,
oí el carro silencioso de Sísara que tardaba en llegar.
Ví a la madre de Sísara transparentarse en la ventana,
una mujer con hebras de plata en el cabello.

“Un botín de colores bordados,
calados policromos para el cuello de los guerreros”,
veían las doncellas,
justo cuando el yacía en la tienda adormecido,
con manos vacías de todo,
en la barbilla un rastro de leche, mantequilla
(y sangre.

Caballos y carros no rompieron el silencio.
Las doncellas se callaron una a una:
mi silencio y el suyo se tocaban.
Poco después se fué el crepúsculo.

Cuarenta años estuvo en paz la tierra.
(Cuarenta años
no galoparon los caballos, no clavaron los muertos
(el vidrio de sus ojos.
Pero ella murió a poco de la muerte del hijo.

La melancólica imagen del primer rey de Israel, Saúl, frecuente desde siempre la imaginación de poetas y pintores, por lo que no es raro el verla resucitar en la pluma de numerosos poetas israelíes. Citaremos tres interpretaciones, que evocan bajo diferentes aspectos a este rey desventurado, obsesionado hasta la locura, y calmado por momentos bajo la influencia del arpa de David.

En primer lugar, el poema de Dan Paguis:

ULTIMA ORACION DE SAUL

Dios mío, como un buey de labranza
fui fornido entre todas tus piedras.
Y callado bajo el yugo de tus truenos.
Pero se me hizo el silencio Satánás.

Estoy rendido. Retiraste de mis hombros
el manto real y en terrones inocentes
sumergiste tu ejército roto.
Oh Dios mío, Dios mío, el elevado, el dominante,
el que baja a mi alma como la tempestad al
(campo.
Aquí tienes la mies. Amén.

En un estilo más modernista, Nathan Zakh nos hace sentir la indefinible música del arpa de David:

DESCRIPCION EXACTA DE LA MUSICA QUE OIA SAUL EN LA BIBLIA

Saúl oye música.
Saúl oye.
¿Qué música oye Saúl?
Saúl oye música
y se alivia.
Saúl oye música.
Música oye Saúl.
Y los hombres a su lado no están más que
velados, todo el pueblo mudo.
Porque Saúl oye música.
¿Será ésta la música
que Saúl habría de oír
en un momento tal?
Sí, esta es la música
que Saúl habría de oír
en un momento tal
porque no hay otra ahora,
y tal vez no la habrá
hasta el monte Guilboa.

Finalmente, pasado y presente se confunden en el poema de Yehudah Amichay, que confronta su propia lasitud con el fin trágico del rey:

EL REY SAUL Y YO

Le daban un dedo y agarraba la mano,
me daban la mano, ni el meñique tomaba.
Andaba mi corazón por los primeros ejercicios
y abatía él ya toros.
Mi pulso latía cual goteo de un grifo,
el suyo golpeaba como un mazo la cantera.
Era mi hermano mayor,
Yo gastaba sus ropas.
Salió a buscar las asnas
—que luego encontré yo—
y le ungieron por rey.
Estoy cansado,
mi lecho es mi reino.
En una silla cuelgo
la ropa de mañana.
El colgó su reino
en un marco dorado de rencor,
en la pared del cielo.

Mis brazos son cortos, escasos aun
para liar un saco.
Los suyos eran cadenas de muelle
para descargar más allá del tiempo.
El es un rey muerto.
Yo un hombre cansado.

Una manera más compleja de tratar el motivo bíblico es ilustrada por el poema "Miriam" de Carmi, que emplea el versículo bíblico como soporte temático y musical de una experiencia personal e íntima:

MIRIAM

E HIZO MOISES UNA SERPIENTE DE BRONCE

Miriam, Miriam bailarina,
hermana del mar y del golpe del tambor.
Sube a mi como una fuente viva,
enséñame a bendecir el milagro
y la luz del amanecer
y el temor de mis ojos.

Y LA COLOCO EN EL MASTIL

Miriam, Miriam profetisa,
hermana y cómplice, flor y serpiente,
enséñame a ocultarme,
a revelarme como una víbora venenosa
y extender las manos
hacia inmaculados altares.

SI UNA SERPIENTE MORDIERA AL HOMBRE

Miriam, Miriam leprosa,
hermana para el escarnio y la vergüenza,
enséñame a portarme como un muerto
fuera del campamento,
enséñame a decir la verdad
y a elevar los ojos.

Y MIRO LA SERPIENTE DE BRONCE Y VIVIO.

Quisiera citar otro poema de este poeta —Carmi— en el que expresa veladamente el momento en que la inspiración poética choca con la realidad; se basa, para la construcción de sus imágenes, en determinados versículos de la liturgia judía, imposibles de transmitir en una traducción. Es necesario conocer la liturgia para poder apreciar en qué medida enriquece los versos por asociación de imágenes.

AL GRANADO

Véte, véte de aquí,
véte a otros ojos.
Ya escribí de ti ayer.

Dije verde
a tus ramas inclinadas al viento,
y rojo, rojo, rojo,
a las gotas de tu fruta.
Grité luz a tu raíz
húmeda, oscura y obstinada.

Ahora ya no existes.
Ahora me tapas el día
y la luna que aún no ha subido.

Ven tu.
(De ti escribí antes de ayer,
tu recuerdo fresco
quemado como ortigas todavía mis manos).
Ven y mira este extraño granado:
su sangre está en mi alma, en mi cabeza,
(en mis manos,
y él aún sigue plantado en su lugar.

Quisiera hacerles oír la voz particular de otros poetas, cuyas obras son leídas por un gran público desde hace más de veinte años

Pero me contentaré de citar dos poemas cortos de Lea Goldberg, (la voz femenina más sensible de la lírica israelí), extraídos de una serie intitulada "Canciones del torrente":

EL TORRENTE CANTA A LA PIEDRA

He besado la piedra, sumida en su frío sueño,
pues yo soy el cántico y ella es el silencio,
ella es el enigma y yo soy quien lo propone,
pero los dos provenimos de la misma perennidad.

He besado la piedra, su carne desnuda,
siendo ella colmada de fe y yo el traidor,
yo soy el que muda y pasa, más ella permanece,
ella guarda los secretos de la creación,
(más yo los descubro.

Y me consta que paso junto a un corazón apacible:
yo soy el cantor y ella, la piedra, el mundo
(sensible.

LA MUCHACHA CANTA AL TORRENTE

¿Adónde se lleva la corriente mi pequeña faz?
¿Por qué hiere el fulgor de mi mirada?
¿Mi casa queda alejada en el bosque de pinos.
¡Melancólico es el mundo de mis pinos!

Me sedujo el torrente con su sonora canción,
alegremente cantaba y llamaba mi nombre,
fui hacia él guiándome por sus claros ecos,
y de este modo abandoné la casa de mi madre.

Y yo era su única hija, tierna de años,
mientras que el torrente mostrábase altanero.
¿Adónde se lleva él mi pequeño rostro?
¿Por qué hiere el fulgor de mi mirada?

Habiendo comenzado esta conferencia por la voz de un gran poeta de la primera generación, Jayim Najman Bialik, quisiera terminar con un poema de su contemporáneo, Saúl Tchernijovsky, optimista y con la

mirada tendida al porvenir, de gran influencia sobre la joven poesía.

YO CREO

Sonríe, mujer mía, sonríe ante los sueños
que yo, constante soñador, te refiero;
sonríe, porque aún creo en el hombre,
porque aún creo en tí.

Porque aun mi alma ansía la libertad
pues no la he vendido al becerro de oro,
porque aun creo en el hombre,
en su espíritu bravo y ardiente.

Su espíritu sacudirá las vanas cadenas
y elevará al hombre a las altas cumbres,
el trabajador no morirá de hambre:
libertad para el alma, y pan para el pobre.

Sonríe, pues aun creo en la amistad,
aun creo que encontraré un corazón,
un corazón cuyas esperanzas serán igual
(que las mías,
que sentirá mi dicha y comprenderá mi dolor.

Quiero creer aún en el futuro,
aunque se difiera el día propicio,
pero ciertamente vendrá un mensaje de paz
y de bendición de parte de un pueblo para otro.

Entonces volverá a renacer mi pueblo
y en la tierra se levantará una generación
que romperá las coyundas de hierro que nos
(oprimían
y cara a cara contemplaremos el sol.
Vivirá, amará y actuará
una generación sobre la tierra
—no en el futuro, incierto, en los cielos—
con una vida espiritual incontenible.

Entonces el poeta cantará un cántico nuevo
dedicado a la belleza, y su corazón
(sensible jubilará,
y para él, para este joven, flores cogeréis
de sobre mi tumba y una corona le tejeréis.

Vuelto al punto de partida, el círculo queda cerrado. La breve antología que traté de presentarles está lejos de ser completa, y no refleja toda la variedad de temas y de estilos. Pero espero que, de todos modos, habrá mostrado una de las facetas de interés de la poesía hebraica en proceso de resurrección. Si logré hacerles sentir, aunque más no sea en algo, el timbre peculiar de su voz, me sentiré satisfecho. Y estoy seguro que las masas de la lírica no me reprocharán el que haya dejado hablar a los poetas, en lugar de citar fechas y títulos, ya que ellas nunca han amado los rötulos y catálogos de la historia literaria.